



COMENTARIO A GALVANI, MARIANA: *CÓMO SE CONSTRUYE UN POLICÍA*, BUENOS AIRES: SIGLO XXI, 2016, 237 PÁGINAS.

Matías González
LESyC, UNQ

Mariana Galvani es Docente, Licenciada en Comunicación y Doctora en Ciencias Sociales (UBA) y forma parte del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su libro se inscribe en el revitalizado campo de los estudios sobre las fuerzas de seguridad y resulta un valioso aporte tanto desde los conocimientos que ofrece a los estudios sobre policías como por su propuesta metodológica. La autora propone indagar en los principios estructurantes de la

Policía Federal Argentina, dejando de lado miradas esencialistas y lugares comunes a la hora de abordar la problemática. De este modo, busca desmitificar a la fuerza policial y sus agentes, para dejar de pensarlos como aparato objetivado y homogéneo y, así, lograr recuperar el conjunto de las dimensiones que operan en su constitución.

Galvani busca indagar, como el título lo indica, de qué manera los agentes policiales construyen su identidad. De qué manera se dotan de un saber hacer, de un *ethos* y de un conjunto de valores y prácticas que los dispone para la labor policial. La enunciación en singular del título (“*un* policía”) puede, en un principio, desorientar nuestra lectura, dando pistas falsas en la dirección del individualismo metodológico o, incluso, microsociológico. Sin embargo, al inmiscuirse en la obra, uno puede observar que la misma da cuenta del proceso constitutivo de la identidad policial en sintonía con los imaginarios sociales de cada época, desde un abordaje que combina distintas estrategias a partir del registro de lo que los policías dicen sobre el “*ser* policías”. Esto lo logra mediante el trabajo de campo en base a entrevistas y observaciones; el análisis discursivo de los agentes y de la institución (a partir de medios gráficos y audiovisuales de la

propia fuerza) además de la observación de la normativa y la investigación histórica.

Del mismo modo, el carácter constructivista y el pronombre “*se*” reflejados en el título no parecen casuales. Lo relacionamos con una ambigüedad que resulta positiva a la hora de comprender quien posee la capacidad de agencia en estos procesos: ¿Es el propio policía quién se autoconstruye “libremente”? ¿Es la institución policial la que lo moldea y determina? Lejos de conformar un límite, esto resulta la clave para comprender el marco teórico y la triangulación metodológica por los que opta la autora para reponer los procesos y dimensiones que operan en la configuración de las racionalidades de una institución tan compleja e históricamente relevante como es la Policía Federal.

En este sentido, es coherente el diálogo que Galvani propone con Michael Foucault y sus reflexiones sobre el biopoder y el control social para atender a los principios fundamentales y estructurantes de la institución. De igual manera, con las nociones de *campo* y *habitus* de Pierre Bourdieu la investigación propone distanciarnos de los análisis ahistóricos, comprendiendo que el campo policial inscribe a los policías en unas determinadas lógicas de funcionamiento, unos *habitus* contruidos históricamente, a los que ellos adscriben, pero también

cuestionan y resignifican, dando vida a la institución. Esto se observa a lo largo del trabajo, sobre todo en las entrevistas, en las que aparecen cuestionamientos tanto a la institución como a las leyes y a la sociedad.

La idea central que recorre la obra habla de la policía como una forma particular de manifestación del Estado. Para indagar en esas particularidades, en el primer capítulo la autora se explaya (a partir de las entrevistas realizadas a oficiales y suboficiales) sobre los motivos que llevan a una persona a decidir transformarse en policía y el proceso de institucionalización que recorren mediante la incorporación de la racionalidad de la Defensa Social y el rol de la fuerza como garante. Lejos de algún tipo de inclinación moral que los predisponga, entre las causas de sus decisiones aparece principalmente la búsqueda de mejora de la situación laboral y de estabilidad, pero también la reputación que brinda una institución como la Federal. Galvani resalta, a pesar de la diversidad de explicaciones sobre los motivos de ingreso que es la noción de *vocación*, contruida institucionalmente, la que logra finalmente articular los diferentes sentidos y caracterizar a un *buen policía*.

El segundo capítulo describe las formas en que se materializa esa vocación y los valores sobre los que se funda en el ejercicio de la profesión policial y en el programa institucional de la fuerza, a la luz

de dos tópicos a los que refirieron los relatos de los entrevistados: el respeto y la muerte. Según Galvani, la búsqueda de respeto es una demanda constante en la historia policial, dirigida a los otros “no policías” ante lo que comprenden como una falta de reconocimiento del *heroísmo* de la función policial en la defensa del orden social. La posibilidad de morir como parte de la labor cotidiana es una característica específica que organiza y cohesiona a todos los miembros de la *familia policial*, sus ceremonias y actos. Así, los policías y la institución relatan permanentemente la percepción negativa que –manifiestan– recae sobre ellos en el presente, apelando a un pasado mítico en donde la sociedad *respetaba el uniforme*, una época con *códigos* en los que hasta el *chorro* respetaba al *vigilante de la esquina*. Esta configuración ordena no solo las lecturas del pasado sino también las evaluaciones y las prácticas del presente.

El tercer capítulo ahonda en las particularidades que asume la defensa del orden social por parte de la policía en los distintos períodos históricos. Galvani encuentra una continuidad en la protección de la sociedad como la defensa de un otro deseable (la sociedad *per se*) frente a un *otro indeseable y peligroso* que amenaza la existencia civilizatoria misma. De este modo, explica que esa alteridad radical se construyó sobre la estigmatización y persecución de diferentes sujetos y grupos

a lo largo de la historia. Pero el etiquetamiento de estos sectores como peligrosos no es decidido ni autónoma ni unívocamente por los policías, sino que se monta sobre prejuicios e imaginarios sociales dominantes.

Todo Estado capitalista necesita configurar sus clases peligrosas, un enemigo común interno que funcione como chivo expiatorio del pánico moral y mantenga la legitimidad de la violencia en manos del Estado. El objetivo no es combatir el delito, sino a una franja previamente designada de la población, en relación con los modos de producción específicos. Por ello, la autora realiza un repaso histórico por las diversas formas que adquirió esa alteridad estigmatizada y, análogamente, los cambios en la labor policial desde la construcción y consolidación del Estado-Nación hasta la actualidad. Así aparecen distintas figuras paradigmáticas como las del *vago*, el *delincuente*, los *lunfardos*, los *anarquistas*, los *terroristas* y los *jóvenes delincuentes*.

En síntesis, “*Como se construye un policía. La Federal desde adentro*” es una invitación a la reflexión sobre nuestro rol como ciudadanos en general a la hora de incidir sobre las instituciones policiales y sus prácticas, pero también un llamado a cuestionarnos particularmente como investigadores. Como rescata Galvani, en palabras de Bourdieu, la necesidad de

objetivarnos como sujetos objetivantes para no caer en miradas positivistas y reificantes, similares a las que muchas veces criticamos en el accionar policial. Comprender al policía como producto de una estructura social específica, resultado de una forma de poder determinada y no como un ser esencialmente malvado por su “biología” o por el “ambiente”.